

Confrontación del «*De Ave Phoenice*» de Lactancio y el «*Phoenix*» de Claudiano

María Teresa CALLEJAS BERDONES

Las relaciones entre el *De Ave Phoenice* de Lactancio y el *Phoenix* de Claudiano, han sido frecuentemente objeto de estudio en los tiempos modernos. La orientación primordial de los diversos trabajos ha sido la de fijar prioridad y dependencia del uno con respecto al otro. Nosotros, en cambio, aun manifestando también nuestro parecer en este sentido, tratamos de aprovechar la confrontación de ambos poemas para obtener conclusiones sobre su fondo ideológico, pues es en casos como éste, en que con una materia idéntica se construyen obras distintas, donde mejor pueden apreciarse los condicionamientos externos propios de cada autor.

I Respecto a la debatida cuestión de la dependencia, las opiniones, como muy acertadamente ha reseñado S. Isetta¹, pueden dividirse en tres grupos

- a) Lactancio es imitador de Claudiano
- b) Claudiano ha imitado a Lactancio
- c) Lactancio y Claudiano dependen de una fuente comun

La tercera hipótesis, admitida por un importante número de críticos², ha sido ampliamente reconsiderada y justificada por I Gualandri³, quien, a partir del examen del papiro Vogliano, I, 20, datado en el siglo II, en el que, según ella, pueden observarse algunos elementos del mito, afirma que el fragmento de este papiro testimoniaría ya en el siglo II la presencia del tema del fénix en la retórica. Esto, continua dicen-

¹ S. Isetta, «Il *De Ave Phoenice* attribuito a Lattanzio», *CC & C*, 3, 1980, pp. 378-409.

² Confrontese R. van den Broek, *The myth of the phoenix according to classical and early christian traditions*, Leiden, 1972, p. 158, n. 3.

³ I. Gualandri, «Un papiro milanese, Lattanzio, Claudiano e il mito della fenice», *Rend. Acc. Naz. Lin.*, XXIX, 1974, pp. 293-311.

do la citada autora, permite entrever la existencia de un filon que llega hasta fines del siglo IV, fecha en que el tema, según San Agustín, estaba en boga en las escuelas de declamación. Así, pues, el *De Ave Phoenix* de Lactancio, como el *Phoenix* de Claudiano habrían participado independientemente de esta tradición.

Por nuestra parte, la confrontación de ambos poemas nos ha llevado a observar algunas concomitancias y diferencias que pueden explicarse por distintos motivos. Las semejanzas dan a entender que el tema del fénix estaba ya difundido en los ámbitos escolares retóricos y se conocía de forma oral, aunque naturalmente la fuente literaria más prestigiosa y conocida sería Ovidio, quien en las *Metamorfosis* (XV, 391-406) hace una escueta exposición del mito, que en algunos puntos parecen recoger los dos autores de los que aquí tratamos.

Las divergencias son el fruto de dos distintos temperamentos y, sobre todo, de distintos presupuestos e intenciones, según trataremos de demostrar más adelante.

1 En primer lugar, deteniendonos en los paralelismos, las dos obras ofrecen una estructura muy similar y tratan prácticamente los mismos elementos que componen el argumento general de la leyenda, si bien a veces no guardan el mismo orden.

A) *De Ave Phoenix*

- versos 1-30 Descripción de la morada del fénix *locus amoenus*
- versos 31-58 Presentación y misión del fénix
- versos 59-160 Narración elementos principales del mito (Después de vivir mil años busca un lugar para morir. Silencio de la naturaleza. Construcción del nido y enumeración de plantas que componen el mismo. Cremación y renacimiento. Alimento del nuevo fénix. Traslado de los restos de su predecesor a la ciudad del sol. Descripción del aspecto físico del ave. Llegada a Egipto.)
- versos 161-170 Elogio del ave

B) *Phoenix*

- versos 1-6 Descripción de la morada del fénix *locus amoenus*
- versos 7-10 Presentación del fénix,
- versos 11-26 Descripción del fénix (Alimento. Descripción del ave.)
- versos 27-100 Narración elementos principales del mito (Después de vivir mil años muere. Construcción del nido. Cremación y renacimiento. Silencio de la naturaleza. Traslado de los restos del predecesor a la ciudad del sol. Llegada a Egipto.)
- versos 101-110 Elogio del ave

2 A lo largo de esta estructura pueden observarse concomitancias de forma y disposición de los elementos. Así, por ejemplo, en la descripción de la morada del fénix, que abre uno y otro poema, cada autor —en especial Lactancio— enriquece por su parte la tradición, al describir el lugar maravilloso *locus amoenus* donde habita el ave. En la descripción, un mismo eco queda reflejado en la siguiente expresión:

De Ave Phoenice (vv 9-10)

Hic solus nemus est et consitus arbore multa
lucus, perpetuae frondis honore virens

Phoenix (vv 1-2)

Oceani summo circumfluus aequore lucus
trans Indos Eurumque viret

3 Después de esta descripción, cuando el relato es retomado, ambos poemas vuelven a coincidir marcando la ἄφοδος con uno de los formulismos más utilizados, el demostrativo

De Ave Phoenice (v 31)

Hoc nemus, hos lucos avis incolit unica Phoenix

Phoenix (vv 7-8)

Haec fortunatus nimium Titanus ales
regna colit, solusque plaga defensus iniqua

ἄφοδος a la que acompaña el verbo *colere* (en el caso de Lactancio en forma compuesta), una de las formulas más acostumbradas de Ovidio (*Met*, V, 587-592, *Met*, XIII, 924-930)⁴

4 En los versos 41-42 del *De Ave Phoenice* y el verso 17 del *Phoenix* puede observarse una coincidencia léxica

De Ave Phoenice

et conversa novos Phoebi nascentis ad ortus
expectat radios et iubar exoriens

Phoenix

Arcanum radiant oculi iubar, igneus ora

5 En el verso 59 del *De Ave Phoenice* y el verso 27 del *Phoenix*, se marca la transición de una parte a otra del poema mediante una oración temporal

De Ave Phoenice

quae postquam vitae iam mille peregerit annos

Phoenix

namque ubi mille vias longiqua retorserit aestas

El período de duración de la vida del fénix enlaza los dos poemas con la tradición que fija esta cifra (entre las fuentes latinas anteriores, Plinio, *Hist Nat*, XXIX, 9, 29, y Marcial, VI, 7, 2), frente a los quinientos años que señalan otras fuentes, en concreto la ovidiana

6 En la tradición del mito, la construcción del nido del fénix cuando envejece, se halla, entre las principales fuentes latinas, en Manlio (*apud*

⁴ A Zapata, *La écfrasis en la poesía épica latina hasta el siglo I inclusive*, tesis doctoral, Madrid, 1985

Pl, X, II, 21 *senescentem castae turisque surculis construere nidum*) y en Ovidio (*Met*, XV, 285-397 *Haec ubi quinque suae complevit saecula vitae / ilicis in ramis tremulaeque cacumine palmae / unguibus et puro nidum sibi construit ore*), posteriormente en nuestros dos poemas en las que pueden observarse algunas coincidencias semánticas, aunque no de léxico

De Ave Phoenice (vv 69 ss)

Tum legit acrio sublimem vertice palmam

construit inde sibi seu nidum sive sepulchrum

colligit hinc succos et odores divite silvas

Phoenix (vv 40-44)

lunc conscius aevi
defuncti reducisque parans exordia formae
arentes tepidis de collibus *eligit herbas*
et tumulum texens pretiosa fronde Sabaeum
componit bustumque sibi partumque futurum

La dualidad marcada por ambos poetas sobre la doble función (cuna y sepulcro) del nido del fénix, creemos que se remonta a Ovidio (*Met*, XV, 405 *fertque pius cunasque suas patriumque sepulchrum*) Asimismo uno y otro poeta coinciden en la elección de plantas aromáticas para su construcción, aunque los versos presentan un orden inverso construcción del nido y elección de plantas en el *De Ave Phoenice*, elección de plantas y construcción del nido en el *Phoenix*

7 En el nido así construido, el fénix se instala para morir (así en Manilio y en Ovidio) Tanto Lactancio como Claudiano siguen esta tradición

De Ave Phoenice (vv 89-90)

Protinus instructo corpus mutabile nido
vitalique toro membra victa locat

Phoenix (v 45)

Hic sedet, et blando solem clangore salutat

8 Otro elemento común entre ambos poemas es la inserción en el mito del cortejo de aves que sigue al fénix en su viaje a Egipto, motivo de escasa tradición entre las fuentes latinas a excepción del texto de Tácito (*Ann*, VI, 28)

9 Ambos poemas concluyen su narración de manera semejante los diez últimos versos constituyen un elogio del ave en el que los poetas, con una cierta nostalgia por su singular vida, hacen hincapié en una de las ideas fundamentales del mito la vida imperecedera del fénix

Todas estas semejanzas nos presentan la posibilidad de una cierta relación entre ambos poemas, nacida, sin duda —como decíamos— de una misma tradición retórica escolar Pero veamos ahora las divergencias

1 La descripción inicial de los dos poemas es introducida de manera distinta mientras Lactancio la inicia con una de las típicas fórmulas introductorias de este recurso estilístico, a saber, *est locus*⁵, Claudiano entra directamente en la descripción sin fórmula introductoria.

2 En los versos siguientes a esta descripción, las dos composiciones prosiguen su narración por caminos distintos mientras Lactancio hace hincapié en la misión del ave, Claudiano trata en su lugar de otros aspectos del mito, como el alimento y la descripción física del fénix.

3 Después de que el ave se ha instalado en el nido para morir, Lactancio se recrea en la preparación del fénix para la muerte, Claudiano, por su parte, incluye en este lugar el saludo que el ave hace al sol mezclado con su canto suplicante de fuego, e introduce un breve diálogo de Febo con el ave antes de su muerte.

4 El proceso de la muerte y resurrección del fénix es el motivo central del mito, en cuya tradición existen dos versiones:

- a) El fénix muere en su nido repleto de plantas aromáticas, y de la descomposición de su cuerpo surge un gusano que luego será el nuevo fénix.
- b) El fénix se quema en su nido de plantas aromáticas por la acción de los rayos del sol, y de sus cenizas surge el nuevo fénix.

En este punto culminante en la narración del mito, las dos composiciones siguen una pauta distinta. Lactancio presenta contaminación de las dos versiones: por un lado narra la cremación del fénix, por otro, la etapa intermedia de gusano de donde nacerá el nuevo fénix. Claudiano solo describe el nacimiento del nuevo ser a partir de las cenizas del antiguo.

Esta es la mayor divergencia de detalle entre ambos en el tratamiento del tema.

5 El primer deber del nuevo ser, según la tradición del mito, es transportar los restos de su predecesor a Egipto, a la ciudad del sol. Pero Lactancio, antes de describir este hecho, inserta el episodio del alimento del fénix y, cuando ha crecido el nuevo ser, viaja a la ciudad del sol.

Claudiano, a su vez, emplaza el viaje a Egipto inmediatamente después del nacimiento del nuevo fénix.

II Desde el punto de vista de la intención de la obra, uno y otro poema muestran, en nuestra opinión, diferencias considerables. Mientras en el poema de Lactancio cada elemento del mito está desarrollado ampliamente, en el de Claudiano los mismos elementos son tratados de un modo más sucinto. ¿Por qué razón? Porque cada poema, creemos, ha sido escrito con intenciones distintas: intención alegórica desde un punto de vis-

⁵ Cf. A. Zapata, *op. cit.*, p. 21.

ta cristiano, a nuestro juicio, en el de Lactancio, intención puramente narrativa del mito en el de Claudiano, sin trasfondo de ningún tipo

Muchos han sido los autores que han estudiado los elementos cristianos del *De Ave Phoenix*⁶, en líneas generales, puede decirse que la mayoría de la crítica esté a favor de la inspiración cristiana del poema. Para nosotros, que entrevemos en el poema varias alegorías cristianas, esta es la causa de las diferencias fundamentales entre ambas composiciones.⁷

1 Así, los treinta primeros versos del *De Ave Phoenix* están dedicados a la descripción del *locus amoenus* donde habita el ave, mientras en Claudiano esta descripción ocupa los seis primeros versos. El autor pagano sólo quiere reseñar que la morada del fénix está situada en un frondoso bosque de un lugar de oriente, donde nace el sol. Si Lactancio se extiende en una minuciosa descripción del *locus amoenus* creemos que se debe al hecho de que este lugar en él reviste connotaciones propias del paraíso terrenal, por eso, sin duda, lo sitúa *in primo oriente* (en el «oriente próximo»), cerca de la localización del bíblico paraíso terrenal (*Gen*, 2, 8) y de las tierras donde vivió Cristo —del que también parece constituirse en símbolo el fénix— y no, como Claudiano, *trans Indos Eurumque*, es decir en el «remoto oriente».

2 Tras este *initium*, seguido de la presentación del ave habitante de tales parajes, ambos poemas, como veíamos, se separan, el *De Ave Phoenix* se detiene en la misión del ave que no es otra que la de adorar a Febo (vv 33-34)

Parci et obsequitur Phoebus memoranda satellites
hoc natura parens munus habere dedit

Lo que para nosotros tiene visibles resonancias o correspondencias evangélicas, por ejemplo, con Juan 4, 34 «Dicit eis Iesus meus cibus est ut faciam voluntatem eius qui misit me, ut perficiam opus eius»

3 Y sigue con la descripción del cumplimiento de esta misión que consiste en que el ave (vv 35-38)

⁶ A. Riese, «Über den Phoenix des Lactantius», *Rhein Mus.*, XXXI, 1876, pp. 446-452, H. Dechent, «Über die Echtheit des Phoenix von Lactantius», *Rhein Mus.*, XLVII, 1892, pp. 39-55, B. Bianco, *Il carne «De Ave Phoenix» di Lattanzio Firmiano*, Chiari, 1931, M. Schuster, «Zur Echtheitsfrage und Abfassungszeit von Lactantius Dichtung *De Ave Phoenix*», *Wiener Studien*, LIV, 1936, pp. 118-128, E. Rapisarda, *Il carne «De Ave Phoenix» di Lattanzio*, Catania, 1959, S. Gennaro, «Il classicismo di Lattanzio nel *De Ave Phoenix*», *Miscellanea di Studi di letteratura cristiana antica*, IX, 1959, fasc. 1-2, pp. 1-18, G. Crescenti, *Gli elementi cristiani del carne «De Ave Phoenix»*, Messina, 1960, y R. van den Broek, *op. cit.*, p. 312.

⁷ No es nuestra intención hacer una descripción detallada de los elementos cristianos del *De Ave Phoenix*, algunos de ellos ya señalados por otros (cf. la n. 6), sino hacer hincapié en el diferente tratamiento que hacen del tema uno y otro autor debido a la distinta intencionalidad de ambos poemas.

Lutea cum primum surgens Aurora rubescit,
 cum primum rosea sidera luce fugat,
 ter quater illa pius immergat corpus mundas,
 ter quater e vivo gurgite libat aquam

inmersión que, como acto preliminar de la vida del ave, nos recuerda el bautismo de Cristo, principio de su vida pública

El *Phoenix* de Claudiano, por su parte, pasa sin mencionar la inmersión a la descripción de las cualidades estáticas del ave

Después de este rito de inmersión y de libación, el fénix, en el *De Ave Phoenixe*, situándose en la copa de un elevado árbol espera la salida del sol entonando un melodioso canto, y nada más aparecer éste en el firmamento, le aplaude tres veces con el aleteo de sus alas, venerándole en silencio. El fénix espera que nazca el sol (v. 41) *et conversa novos Phoebi nascentis ad ortus*, es decir, vuelta hacia la nueva salida del naciente Febo. También los templos cristianos se construían mirando al oriente.

A diferencia de Lactancio, el *Phoenix* de Claudiano sitúa el canto del ave inmediatamente antes de su muerte.

Según Leroy⁸ los versos 35-54 del *De Ave Phoenixe* habría que situarlos detrás del verso 63, es decir, inmediatamente delante de la preparación del fénix para su muerte. Esta colocación coincidiría con la colocación del canto en el poema de Claudiano, y en este orden lo atestigua el texto de Gregorio de Tours⁹.

Por nuestra parte, no nos parece suficiente testimonio el de Gregorio de Tours para la trasposición de estos versos cuando vienen atestiguados por toda la tradición manuscrita del poema en este orden. Además, dentro del simbolismo que creemos que Lactancio ha dado a la inmersión del ave, que reflejaría, como hemos dicho, el rito bautismal, la colocación del canto en este lugar pudo parecerle más apropiada, pues quizá vio en él un cántico de acción de gracias del neofito recién lavado de sus pecados. Así los versos 35-54 del *De Ave Phoenixe* recobran un nuevo sentido: el ave, símbolo de Cristo bautizado, pero también del cristiano, no puede contemplar a su Dios antes de haberse purificado.

5 En el momento culminante del mito, a saber, la muerte y resurrección del fénix, también hay divergencias. Curiosamente Lactancio elige para la muerte del ave una palmera, siguiendo con esta elección una de las dos alternativas que presenta el texto de Ovidio, *Met.*, XV, 396 *ilicis in ramis tremulaeque cacumine palmae*.

A nuestro parecer, en esta elección hay también implícito un deseo de situarse en una tradición simbólica específicamente cristiana, pues la pal-

⁸ M. Leroy, «Le chant du phénix. L'ordre de vers dans le carmen *De Ave Phoenixe*», *L'Antiquité classique*, I, 1932, pp. 213-231.

⁹ Gregorio de Tours, *De cursu stellatum ratto (XII)* MGH, *Script. Rer. Merov.*, VII, 2, p. 411.

mera ¹⁰ entre los primeros cristianos tuvo una significación especial. En el arte paleocristiano aparecen representaciones del fénix en dicho árbol, como símbolo de la victoria, es decir de la vida eterna. La muerte del fénix, pues, en este árbol puede representar también la muerte de Cristo en la cruz, pero no en una cruz cualquiera, sino en una cruz gloriosa, árbol de vida eterna.

Si admitimos la inspiración cristiana del *De Ave Phoenice*, aquí habría otro argumento, aparentemente velado, que justificaría los diferentes motivos que han llevado a Lactancio a elegir esta versión frente a Claudiano, en cuyo poema no aparece la palmera.

6 En los diez últimos versos de ambas composiciones, tanto Lactancio como Claudiano hacen un elogio del ave. También en estos versos pueden observarse reminiscencias cristianas en el primero, que lo separan bastante del segundo, por cuanto que los versos de Lactancio elogian la reproducción asexual del fénix, lo que no está lejos de un elogio de la castidad, virtud enaltecida en el cristianismo desde muy temprano.

De Ave Phoenice (v. 164)

Felix, quae Veneris foedera nulla colit

Phoenix (v. 101)

o felix haeresque tui¹

Parece, pues, que las divergencias fundamentales entre estos dos poemas que trata un mismo mito, surgen de los diferentes propósitos de sus autores. El poema de Lactancio, como otras obras de sus contemporáneos recién convertidos al cristianismo, muestran una cierta ambigüedad originada de la simbiosis entre la literatura clásica y la literatura cristiana.

Según Bianco ¹¹ las expresiones cristianas del *De Ave Phoenice* están parcialmente veladas, porque el poema fue compuesto en una época de persecución. De todos modos, puede observarse en Lactancio el esfuerzo por adecuar el mito clásico con la nueva fe. En Claudiano nada de esto se observa, sino que expone el mito ajeno a toda intención simbólica.

¹⁰ Cf. Van den Broek, *op. cit.*, p. 55.

¹¹ Cf. *supra*, n.º 6.